EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 12571

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península —Un mes, 2 ptas —Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id —La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdireccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

¿MAS CIENO?

El escándalo policíaco ha entrado en una nueva faz: en la de la venganza.

Realmente no obedecieron á otro movil las denuncias hechas á los periodistas a raiz de descubrirse á los autores de la estafa del millón; pero así como entonces fueron hechas á los obreros de la prensa para darles publicidad, se va a recurrir ahora al mitin monstruo, con el fin de que el escándalo tenga mayor resonancia.

No se explica tal intento. A raiz de las denuncias se ordenó una informacion que ha estado abierta muchos días sin dar resultado alguno; pero se publica la reforma, se hacen los respectivos nombramientos para cubrir las plantillas, dase en ellas puesto á varios polizontes antiguos y quedan otros cesantes y éstos recuerdan ahora que existen cosas ocultas que conviene dar á luz.

No lo dudamos: pero ¿responde ese deseo a un fin moral o significa una venganza ruin?

Es lo último: una venganza. Si á los policías cesantes se les hubiese dado puesto, no se hubieran acordado de esas cosas; es mas, si alguien hubiese hablado de ellas, le cortarían la palabra con un rotundo mentís.

¿Por qué no fueron á informar cuando era tiempo? ¿Tenian el tejado fragil y temieron la devolucion de la pedrada, ó es que no tenian inconveniente, siendo honrados, en codearse con hombres que no lo son?

Bajo cualquier prisma que se mire, no se ve en el propósito de los policías cesantes nada que merezca aplausos. El fin moral no aparece; en cambio se ve con toda claridad el deseo de venganza y el estímulo del odio en comercio con la envidia.

¿Cómo se dará el golpe más fuerte y producirá mas daño por resultar mas aplastante? ¿Escribiendo un comunicado á la prensa relatando fechorías?

Es procedimiento gastado.

¿Procurando una interview con un reporter?

Tampoco. Los noticieros de la prensa se han visto con frecuencia chasqueados, precisamente en este asunto, porque los denunciantes se retractaron ante el juez.

Lo unico que ha cuadrado á su deseo de herir pronto y herir fuerte, es el mitin, la reunion pública en sitio ancho, todo lo ancho que se pueda, porque—y esto es ineludible—el olor del escandalo atraera extraordinario público, tanto que por grande que sea el local ha de resultar pequeño.

No sabemos lo que pensará la autoridad de ese mitin modernista. ¿Lo consiente? Se producirá un escandalo y quien sabe si entre los agentes que hayan de sostener el orden se encontraran los acusados. ¿Se opone á él? La policía no quedará bien parada.

Al punto en que están las cosas preferible sería que se celebrara el acto, para que procediera el juez contra los acusados si se prueba la acusacion o contra los inventores de calumnias.

TIJERETAZOS

Abro y leo en un colega de Madrid:

«Ayer se cometió un crimen.»

¿Uno solo?

Pues estamos de enhorabuena.

—

Leemos:

«*The Standard* publica un telegrama de Constantinopla anunciando que Omer Bajá ha sido nombrado general en jefe de todas las fuerzas de la Turquía europea.

Este nombramiento ha sido muy comentado, porque el citado general era el indicado para este puesto en el caso de que se declarase la guerra á Bulgaria.»

Todo se andará.

Cuando los turcos tienen trescientos mil hombres sobre las armas por algo es.

Y esas potencias europeas...

Nada, sentadas en el tendido, asistiendo á esa cacería de cristianos.

—

En Belgrado han sido condenados á distintas penas unos oficiales que fraguaban un complot.

Vean ustedes lo que son las cosas: á los que mataron al rey Alejandro y á la reina Draga, que eran regicidas, los han ascendido.

Ahora digan ustedes lo que es bueno ó es malo.

Sin duda lo malo es perder.

Y lo bueno es ganar, aunque el ganancioso sea un asesino y gane por eso.

—

Un caid de Marruecos ha dicho á un inglés que el protectorado francés en aquel territorio es un infundio, añadiendo que el sultán tiene cuarenta mil hombres.

Sí, para jugar á los soldados, según hemos tenido ocasión de observar.

—

Leemos:

«En breve aparecerá en la *Gaceta* una disposición ministerial, en la que se ordenará á los ingenieros jefes de las Divisiones ferroviarias precisen el material móvil que deben adquirir las Empresas para regularizar el servicio, evitándose así los retrasos, de que protesta la opinión, y que el Sr. Gasset está resuelto á impedir.»

Resolución no le falta al ministro.

Pero si se empeña en luchar contra las compañías soberanas, haga antes acopio de paciencia.

No olvide que las compañías ferrocarrileras se parecen á la diplomacia moruna.

En lo de explotar la resistencia pasiva no hay moro que les gane.

PRECEPTOS HIGIENICOS

de Octubre

La índole catarral de las enfermedades es muy decidida en este mes, haciéndose más señalada en el sexo femenino, en los niños, los ancianos y los de temperamento linfático.

Entre las enfermedades cutáneas que con más frecuencia se ven en este mes debe contarse la escarlatina. La convalecencia de esta erupción exige el mayor cuidado. Debe procurarse particularmente que no se resfríe el convaleciente, para evitar la hidropesía general, que es la consecuencia inmediata del enfriamiento, sobre todo de la acción del frío húmedo.

Se ha elogiado, y con fundados motivos, el uso de la belladona como preservativo de la escarlatina.

Las abundantes lluvias de este mes producen con mucha rapidez setas, alimento cuyo uso ha dado margen á equivocaciones funestas.

¿FABULA?

¡Oh, mis queridos lectores! Mi relato os parecerá fábula, pero tenerlo por sucedido y tan verdad, como que nos tenemos que morir.

No voy á revestir esta historieta con figuras retóricas, porque mi numen es insuficiente; sólo me limito á decir lo que ví.

Serían las cuatro de la tarde cuando recibí aviso de que uno de mis compañeros estaba enfermo; me apresuré á visitarle y como la enfermedad no revestia gravedad, con objeto de respirar otro ambiente y de no molestarle, me salí al patio, que totalmente cubierto por una blanca lona, hacía más soportable la vida en estas calurosas tardes del estío.

Uno de los criados de mi amigo salió á poco, con una jaula en la mano, llamando mi atención por lo extraño de su forma.

—¿Qué jaula es esa?

—Es de trampa; se levanta la tapa; tiene un comedero con alpiste, sujeto por una barra en forma de balancín, y cuando algún pájaro atrevido llega hasta el comedero este cede, baja la tapa y queda prisionero; ahora acabamos de coger éste, que es nuevecillo; se cogen muchos.

—¿Y qué hacéis con ellos?

—Nos los comemos.

Me halagó la idea y ya sentía yo deseos de buscar otra jaulita igual y hacer mi recolecta.

El criado colgó la jaula y me dijo:

—Si quiere usted ver como caen, escóndase usted aquí y no haga ruido.

Me escondí detrás de una columna y á poco rato ví revolotear sobre la jaula un hermoso pájaro, sin atreverse á dejar caer su cuerpo sobre ella; parecía que sabía el peligro.

También va á entrar ese; ya hace rato que en el balcón andaba dando vueltas sobre la jaula; le he visto salir del nido; es el padre del pajarillo que está dentro, que viene á ver si puede dar la libertad al pequeñuelo

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

XVI.

Mis primeros impulsos á la vista de mi antigua compañera de la infancia habia sido la alegria, el segundo la vergüenza.

Comprendióla ella así y al punto me habló de mis últimas acciones como si hubiera querido justificarme á mis propios ojos.

En aquello mismo, sin embargo, veia yo una acusacion, porque aquel empeño de ponderar mi acción última, no era mas que una careta con que se queria disimular la infamia del pasado, y esta seguridad me afligió hasta el punto de esconder mi rostro entre mis manos para disimular mis lágrimas.

Cecilia acercóse á mi cariñosamente y murmuró.

—¿Que teneis?

so ir rehaciendo eslabon por eslabon la cadena de mis recuerdos.

Las imágenes vagas que flotaban en mi mente fueron tomando forma y solidez, y el pasado se convirtió en realidad á mis ojos. Aquel incendio, aquel hombre salvado, aquel letargo, todo era verdad, hasta la mujer que habia creido entrever velando en mi cabecera porque aquella mujer estaba allí, y aquel acento aquellas facciones, yo creia reconocerlos; oculté mi cabeza entre ambas manos para reunir mis recuerdos, y de repente una luz atravesó mi mente, y me incorporé bruscamente pronunciando el nombre de la señorita de Clerenpeau.

—¡Aquí estoy!—me respondió dulcemente.

Levanté á ella los ojos y lancé un grito. ¡Cecilia estaba en efecto al lado mio con trage de hermana de la Caridad y me miraba sonriendo!

El fuego se habia declarado en la enfermeria, y todos nos lanzamos al patio y no olvidaré jamás el espectaculo que se ofreció á mis ojos.

El incendio habia empezado por el piso bajo y ya casi envolvia todo el edificio viendose salir las llamas por las ventanas y correr á lo largo de los muros.

En el instante en que llegamos se estaban colocando escaleras para entrar por las ventanas á las que se agolpaban los pobres enfermos desesperados. Yo me lancé á socorrerlos con otros varios y logramos hacerles bajar á pesar del humo y de las llamas.

Cuando el último tocaba en tierra un clamoreo de alegría se elevó entre todos los espectadores, que fué al punto sofocado por un grito de espanto. Todos los ojos se alzaron y en la ventana mas elevada vimos aparecer una especie de espectro medio desnudo que tendia sus brazos con desesperación.

¡Hubo un momento de ansiedad terrible! El incendio atizado por el viento se iba propagando mas y mas y sentíanse por el interior chasquidos de la madera que amenazaban desplomar los techos.

El enfermo que se habia arrastrado con trabajo hasta la ventana, quiso lanzarse fuera, pero rechazado por la misma llama se echó hácia atras tendiéndonos los brazos con desesperación.

—Es preciso socorrerle,—gritó el administrador,